

RECENSIÓN

Beatriz Echeverri Dávila, *La Gripe Española cien años después. Breve crónica del COVID-19, 2021* (180 págs.)

Andy Eric Castillo Patton¹

Universidad Complutense de Madrid (Madrid, España)

aecastillopatton@ucm.es

La eclosión de la considerada como la primera gran pandemia del siglo XXI, el Covid-19 o SARS-CoV-2, ha dado lugar a una nueva agitación de las certezas sociales y los imaginarios compartidos desde el año 2020. En este sentido, la sociología ha tratado de contribuir con mayúsculos esfuerzos a entender el fenómeno y sus consecuencias sociales con publicaciones como *Sociología en tiempos de pandemia: impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19* (Salido y Massó, 2021), entre otros títulos y publicaciones en el maremágnum de producciones científicas recientes. Sin embargo, un texto que particularmente cabría destacar por su carácter exclusivamente diacrónico es la reedición de la obra de Beatriz Echeverri, *La Gripe Española. La pandemia de 1918-1919*, publicada en 1993 bajo el sello editorial del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

La actual reimpresión, *La Gripe Española cien años después. Breve crónica del COVID-19*, trae a colación el análisis de la que fuera la pandemia más letal conocida hasta el momento en comparación con la actual crisis sanitaria del Covid-19. Así, organizado en una introducción, diez capítulos, un epílogo y una agenda dedicada exclusivamente a las características epidemiológicas y el impacto social-demográfico del Covid-19, este libro aborda con rigor, claridad y habilidad una serie de cuestiones clave para fortalecer una suerte de Sociología de las Epidemias. Por tanto, este trabajo, que establece un recorrido más sociológico que demográfico o epidemiológico, elabora un mapa socioestadístico sobre el impacto de la pandemia de Gripe Española entre 1918 y 1919, con registros hasta 1921. Así, en la primera parte del libro —comprendida en los capítulos 1 al 5— se desarrolla una reconstrucción y contextualización histórica y epidemiológica del fenómeno de la Gripe Española. En primer lugar, se detalla la particular

¹ La elaboración del presente texto se desarrolla en el contexto de la adjudicación de un contrato predoctoral de personal investigador en formación (CT63/19-CT64/19) adscrito al Programa de Financiación de Universidad Complutense de Madrid – Banco Santander.

irrupción de esta enfermedad, de índole respiratorio y cuyos síntomas más comunes eran «[...] fuerte cefalea, dolores musculares y articulares, marcada postración y fiebre que en algunas ocasiones alcanzaba los 40 grados [...]» (p. 28), en una etapa de descenso de la morbilidad epidémica según la demografía histórica.

Siendo la primera detección registrada de un brote de «casos neumónicos» el 4 de marzo de 1918 en un campamento militar estadounidense en Kansas, Camp Funston, la discusión que establece Echeverri en relación con la forma de nombrar y problematizar la epidemia y su impacto es bien interesante. Por una parte, el propio nombre responde a una dimensión estigmatizadora de la neutralidad de España de acuerdo con el contexto de guerra mundial. Según observa Echeverri a través de las crónicas de la época, la inculpación de España como reservorio natural de la gripe se establece desde posturas antigermánicas en Portugal y Francia, que acusan de los primeros brotes de gravedad en sus territorios en relación con el tráfico portuario levantino y la no confirmada transmisión por parte de trabajadores itinerantes. Este señalamiento se entremezcla con otras denominaciones como las de «la Maldición Alemana» (p. 31), al considerarse una enfermedad de trincheras o, incluso, producto de un agente químico alemán. Sin embargo, la frontera difusa de esta gripe o *influenza* no sólo en su denominación tanto popular como científica se diluye en la identificación de sus diferentes olas u oleadas. Datando los citados primeros registros en la primavera de 1918, el impacto real de la epidemia no se deja notar hasta el periodo comprendido entre agosto y octubre del mismo año, con su gran clímax en ese otoño. Así, la segunda oleada de Gripe Española se enmarca en un contexto de eclosión pandémica en el cual «[...] la semana de máxima mortalidad coincidió en Boston y Bombay. Ciudades tan distantes como París, Berlín, Nueva York y Seattle registraron la máxima mortalidad en la semana que finaliza el 26 de octubre. Otro tanto sucedió en Nueva Zelanda y Gran Bretaña. Durante esos mismos días en Bogotá se utilizaban los carros recolectores de basura para recoger a los muertos mientras que en Nueva York se abrían fosas comunes con palas de vapor [...]» (p. 37). Las inquietantes similitudes del retrato con las circunstancias que caracterizan a la primera ola del Covid-19 en la primavera de 2020 generan una fuerte impresión en la lectura de estas páginas. Algo similar ocurre con la tercera ola de Gripe Española, entre diciembre de 1918 y enero de 1919, en relación con el impacto del Covid-19 entre las fatales olas de finales de 2020 y comienzos de 2021 en América Latina, el Sudeste Asiático y Europa Central.

En la segunda parte del libro —los capítulos 6, 7, 8, 9 y 10— se concentra más detenidamente en los aspectos estructurales de la epidemia histórica y su particular impacto en España. Siendo una enfermedad que particularmente afecta a población joven y adulta, a diferencia de la gripe estacional, que tiende a tener mayores repercusiones en neonatos, ancianos y enfermos crónicos, la Gripe Española tuvo un impacto en la mortalidad difícil de valorar por el gran volumen de muertes y la baja calidad de los registros médico-admi-

nistrativos. Tratándose posiblemente del fenómeno histórico de mayor mortalidad conocida, con estimaciones que van desde los 50 hasta los 100 millones de muertes entre 1919 y 1921, más que las dos guerras mundiales juntas y sensiblemente mucho más que los estragos registrados de la Peste Negra del siglo XIV, Echeverri señala lo significativo que es que apenas tenga repercusiones educativas y una divulgación histórica de sus implicaciones. En este sentido, y de acuerdo con el análisis no sólo estadístico, sino archivístico, la Gripe Española supuso un importante acontecimiento en lo referido a un cambio en la cultura sanitaria de las poblaciones europeas. Por ejemplo, aunque se menciona previamente, en algunas localidades se estableció como obligatorio el uso de mascarilla de gasa. A este respecto, Echeverri señala cómo en San Francisco «[...] la Cruz Roja vendió más de 100.000 mascarillas fabricadas por Levi Strauss and Company [...]» (p. 42), además de darse altercados, multas y penas de cárcel a quienes se resistían a portarlas en lugares públicos y centros de trabajo. Por otro lado, en el capítulo 10 se detallan otra serie de medidas referidas al establecimiento de cordones sanitarios, distanciamiento social obligatorio y medidas de desinfección en lugares públicos y de tránsito. En el contexto de Madrid, por ejemplo, queda registrado en la prensa y los bandos cómo «[...] el Ayuntamiento se enorgullecía de regar las calles con 6.000 frescos de desinfectantes diarios. En las estaciones ferroviarias se pulverizaban estos malolientes líquidos sobre los sufridos viajeros [...]» (p. 111), bien manualmente o con estufas instaladas en los andenes. O cómo se dio la polémica en torno a que «[...] se decretó el aplazamiento del curso escolar y universitario en todo el país. Pese a ello, no se obligó el cierre de otros locales que presentaban parecidas condiciones que los centros escolares. Por ello, el senador Gómez Ocaña protestó en el Senado, señalando que no creía que ‘los microbios distinguan de locales y persigan a los escolares que van a las aulas y respeten a los fieles que van a las iglesias a rezar o a los que van a los teatros y los cines a divertirse’ [...]» (p. 114). Esta suerte de medidas y tecnologías dirigidas a la contención o desaceleración de la transmisión de la gripe resuenan con las empleadas contra el Covid-19, siendo bastantes similares los recursos esgrimidos y las polémicas suscitadas. En este sentido, a pesar de los avances y desarrollos médicos y tecnocientíficos, Echeverri reflexiona cómo la principal diferencia en las respuestas políticas de la Gripe Española y el Covid-19 reside en el grado de coordinación internacional, siendo impactante cómo «[...] el 28 de marzo de 2020, por ejemplo, había 2.900 millones de personas, el 40% de la población mundial, confinadas [...]» (p. 129). Por otro lado, las diferencias se señalan en cómo los Estados han mejorado sus respuestas en la dimensión sociolaboral, dado que durante la Gripe Española «[...] en países como España, dependientes en gran parte de la agricultura y la ganadería, el abandono de los cultivos, la falta de personal para recoger las cosechas en otoño llevó a muchos a la ruina económica. Por otra parte, la muerte de tantos jóvenes dejó a millones de familias desasistidas [...]» (p. 47).

Por tanto, el texto de Echeverri es fresco en su análisis, tanto como estudio de caso como invitación a un estudio comparado. Sin afán de establecer una correspondencia directa entre ambos eventos, y con amplias incógnitas epidemiológicas y virológicas por esclarecer respectivamente, la lectura sociológica de *La Gripe Española cien años después. Breve crónica del COVID-19* es altamente relevante. En este sentido, se encuentran reflexiones que ponen en diálogo textos clásicos como *Pueblos y Plagas* de William McNeill (1976) o análisis más recientes como *Capitalismo y pandemias* de Frank Molano (2020). De hecho, la observación de que la extensión de la gripe, en su primera fase, se dio, «exclusivamente, al intercambio del personal militar» (p. 36) se corresponde con las observaciones de McNeill (1976) acerca de cómo aventuras militares como las Cruzadas impulsaron la propagación de la Peste Negra o cómo la viruela resultó un arma biológica accidental en la conquista de América. Asimismo, Molano (2020) señala el vínculo entre mercantilismo, colonialismo, capitalismo y globalización en lo que establece una suerte de historia discontinua de las pandemias más graves para el ser humano (peste bubónica, viruela, cólera, malaria, VIH/sida, Covid-19...). Asimismo, el análisis de Echeverri pone en consideración el aspecto por el cual las sociedades industriales se constituyen en la paradoja de un bienestar material que degrada el medio natural, tesis señalada por Molano en relación con cómo los reservorios de roedores, aves e insectos son altamente sensibles a la modificación ecológica. Lo mismo ocurre con los peligros expuestos en la ganadería industrial y las explotaciones agropecuarias de carácter masivo, que es donde se reflexiona acerca de los orígenes tanto de la Gripe Española como del Covid-19, así como de otras epidemias con riesgo pandémico como la gripe aviar o la peste porcina H1N1. En consecuencia, este texto, lejos de ser una lectura exclusiva o poco accesible, ofrece un ejemplo claro de cómo las ciencias sociales se pueden aproximar a analizar un fenómeno histórico de tales características, vindicando su propio espacio en el estudio de las pandemias y su lugar en la memoria colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Echeverri Dávila, B. (1993). *La Gripe Española. La pandemia de 1918-1919*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- McNeill, W. H. (1976). *Plagues and People*. Garden City (Nueva York): Anchor Press.
- Molano Camargo, F. (2020). *Capitalismo y pandemias*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Salido, O. y Massó, M. (2021). *Sociología en tiempos de pandemia: impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19*. Madrid: Marcial Pons.

